

Imponer la Organización de la resistencia frente a la ofensiva del Gobierno

Política Obrera

BOLETIN QUINCENAL N 6

Los últimos 15 días

La abierta ofensiva antipopular que alienta y tolera el gobierno está enteramente apoyada en la crisis del movimiento obrero organizado. Destacar la impresionante seguidilla de aumentos de precios, represión y entremetimiento de las últimas dos semanas resulta completamente en balde si no se señala cuál es la base política fundamental sobre la que se apoya la posibilidad misma de esta ofensiva. Todos sabemos los motivos que tienen la burguesía nacional y el imperialismo para desarrollar esta política. Pero lo fundamental no consiste solamente en saber esto; lo importante y decisivo es saber porqué la clase de los explotadores puede ejecutar esta

política y, más aún, hacerlo en forma tan abierta, descarada e impune. Suponer que los deseos y necesidades de la burguesía son la clave para entender lo que ocurre es desconocer la cuestión esencial de la época actual: la

29 de SETIEMBRE de 1966

SUMARIO

- 5 - El Congreso de la C.G.T.
- 6 - El 11 aniversario de la "libertadora".
- 7 - Qué pasa en Córdoba
- 9 - CAMPOAR
- 13 - FIAT
- 13 - HIDROFILA
- 15 - NEUMATICOS
- 17 - La intervención a AFURA
- 20 - Interv. a UOC Bahía Blanca
- 24 - Los act. de la construcc. y la const. del p. rev.
- 27 - PEUGEOT
- 30 - El Frente Único o La Verdad Sentidora.

madurez histórica y social del proletariado internacional para hacerse cargo del conjunto de la sociedad, cambiarla de rumbo y abolir toda forma de explotación.

1. La capitulación de la burocracia peronista y de Perón frente al golpe militar es la razón fundamental del actual retroceso obrero ante la ofensiva de la dictadura.

Lo que diferencia la conciliación de la burocracia sindical con los gobiernos anteriores respecto a su conciliación con el gobierno actual consiste en que sólo en

este último caso su capitulación la lleva a un sometimiento a escala nunca vista. Esto se explica por el hecho de que la dictadura es la forma más absoluta de dominación burguesa e imperialista de los últimos años. Se manifiesta en el dominio político de las fuerzas armadas y la total liquidación de los partidos y de los derechos políticos ciudadanos. Y si queremos ir aún más lejos, se expresa en la supremacía del ejército sobre la marina y la aeronáutica, dentro del ejército en la supremacía de la caballería y al decir caballería nos referimos en lo fundamental a sus altos mandos. Conciliar con esta forma absoluta de dominación burguesa es, hay que reconocerlo, la más absoluta de las capitulaciones.

Esta es la significación de fondo de la cuota de confianza y del aplauso con que tanto la burocracia como Perón recibieron el 28 de junio. Lo que hacían era desarmar por completo a los activistas obreros sobre la dura y difícil etapa que se abría. Esta toma de posición de la burocracia y de Perón llevó también a que algunos sectores de activistas se ilusionaran con el golpe, aunque nadie lo apoyó o aplaudió. Y de este modo, la burocracia y Perón, como dirigentes de la clase obrera, no sólo la orientaron en un sentido contrario a sus intereses sino que le dieron a la dictadura el tiempo suficiente para que resolviera sin crisis todos los problemas que tenía encima, y conservara, de este modo, la iniciativa de la situación. Basta señalar que la dictadura se dio el lujo de poner en primera plana a un personaje como Alvaro Alsogaray.

Todo el cuadro desfavorable de la relación actual de fuerzas para la clase obrera tiene su punto de partida en la política de su dirección frente al golpe de estado, y se mantiene en la misma medida en que los intereses de esta dirección prevalecen por sobre los intereses de las bases. Es esta situación desfavorable de fuerzas la que se manifiesta en la seguidilla de aumentos de precios, de despidos, de discriminación ideológica y provocación política contra los activistas en los lugares de trabajo, etc.

Todos los acontecimientos producidos desde el 28 de junio demuestran que la adaptación de la burocracia y de Perón a la dictadura es irreversible. Aunque de palabra han llegado a repudiar el arbitraje, todas las fracciones burocráticas en que se divide el movimiento obrero no sólo lo toleraron sino que lo pidieron y estimularon. Más aún, sectores derechistas del alonsismo están jugando un abierto rol provocador en algunos sindicatos con el objetivo de beneficiarse con una eventual inter-

vinción estatal; entre otros en municipales y construcción de Bahía Blanca (aquí el vandomismo aprovechó la provocación a través de Coria interviniendo la seccional). Hay que denunciar que el gobierno está esperando la separación de Rodríguez de la C.D. de la C.G.T. para intervenir al gremio Químico. En su aspecto más general, esta política de la burocracia se ha reflejado en el retroceso de los últimos convenios y, en especial, en los despidos. En este último el "diploma de honor" es para la A.O.T. y SMATA.

A tres meses de vida de la dictadura está completamente clara la raíz política de ésta y la razón que hace posible en estos momentos la descarada ofensiva antiobrera. Ella no es otra que la castración de la independencia y unidad de la clase obrera por parte de su dirección -la burocracia y Perón- en las condiciones de retroceso de la democracia burguesa proscriptiva.

2. La posibilidad de resistir esta ofensiva y dar vuelta la situación depende de que los activistas se vayan dando formas de organización defensivas independientes.

Las derrotas fabriles que se han dado en el último tiempo, en la lucha por los despidos, y el retroceso que significan la mayoría de los últimos convenios se deben, en último análisis, a que en todos los casos se ha impuesto

to la política entregadora de la burocracia. Aunque esto no es una novedad de los últimos meses, por cuanto hace varios años que se viene dando, la nueva situación política creada por la dictadura le da una dimensión superior. El motivo es, como ya lo hemos señalado, de que en las condiciones de la dictadura la vieja conciliación burocrática la transforma a ésta en un apéndice mucho más dócil de las necesidades gubernamentales.

Estas circunstancias plantean más que nunca una cuestión de fierro: si los activistas no se van dando aún en la escala más pequeña de la lucha gremial -pero hoy quizá la más importante por los despidos- es decir, en las luchas fabriles, formas defensivas de organización independiente de la burocracia que imponga las medidas de movilización ne cesarias, hay que prever nuevas derrotas y un mayor retroceso. Que los activistas y las internas más combativas elaboren un plan de lucha propio y se organicen para aplicarlo es la única base firme para organizar cualquier resistencia. De ahí que cuando en el número anterior llamáramos a organizarse para resistir el arbitraje señaláramos que había que librar una batalla política para rescatar los organismos más cercanos a los activistas, es decir, reforzar los cuerpos de delegados e internas, democratizarlos, independizarlos políticamente y darse los medios económicos -fondo de huelga, etc.- para resistir.

Con mucha menos base social y con absoluta falta de jerarquía histórica el estudiantado ha librado importantes luchas que le están permitiendo mantener abierta la cuestión universitaria a dos meses y medio del ataque de la dictadura. Dándose una forma de organización que le permitiera defender de la policía la tarea agitativa que desarrollaban, han conseguido, a pesar de su propio aventurerismo, algunos

triumfos. Con su mayor capacidad organizativa y con su mayor consistencia social los activistas obreros pueden hacer cien veces más.

No tiene sentido discutir la conveniencia de tal o cual forma de lucha si se oculta la cuestión política central: hay que independizarse del manejo de las direcciones. Hay que reclamar y exigir la solidaridad y el apoyo de la dirección sindical pero hay que organizarse independientemente para no dejarse "vender" los conflictos. Es sobre esta base, que garantiza la firmeza de la lucha, que puede y debe darse un plan de resistencia a largo plazo.

Otro aspecto fundamental en esta etapa es el relativo a las agrupaciones sindicales o comisiones internas combativas que se encuentran a la oposición a sus direcciones burocratizadas. Como lo demuestra la intervención a algunos sindicatos el gobierno no tiene intención de tolerar el crecimiento de estas agrupaciones o eventuales triunfos electorales. Ante esta situación no hay cosa más equivocada que replegarse en la actividad con la esperanza de no ser blanco de provocaciones. Al contrario, la única forma de enfrentar cualquier provocación es la ligazón más estrecha con los activistas preparándolos mediante una paciente pero extendida tarea de denuncias sobre la ofensiva del gobierno, cómo organizarse, repudiar los aventurerismos, etc.. Si la fuerza del gobierno consiste en enfrentar a la vanguardia aislada es un crimen que la vanguardia se aisle más. Al revés, tomando como marco la lucha defensiva hay que organizarse para influir en mayor medida sobre los activistas.

Estos son los problemas políticos más elementales que plantea la resistencia obrera en esta etapa. Nosotros confiamos científicamente en que, tarde o temprano, la dictadura va a ser carcomida por sus propias contradicciones interiores y por su propia decrepitud histórica. Pero esto no elimina el hecho de que una firme resistencia obrera no sólo va a acortar los dolores de la etapa actual sino que va a preparar a la clase para evitar que el futuro triunfo inevitable le pueda ser robado por la burocracia de hoy o de mañana.

3. La tarea de organizar la resistencia lleva incorporada, necesariamente, la lucha contra la ideología burguesa (peronista y "comunista") que prevalece entre los activistas obreros.

Destacar la necesidad de organizarse para impedir las componendas de las direcciones burocratizadas es un problema de método en la forma pero un problema político en el contenido.

La base política del reforzamiento de la actividad antidictatorial de la vanguardia obrera es, y debe ser, la desconfianza en la dirección peronista, alonsista y vandorista, -y subsidiariamente de sus segundos "no alineados" y MUCS- y su comprensión de que es esta dirección - por su ideología burguesa y conciliadora - la que lo motió en el actual atoladero. Esto es verdaderamente decisivo, porque los activistas conservan en el plano ideológico, y en importante medida, las ilusiones conciliadoras de su dirección.

Una "virtud" que quizá alguien se acuerde de reconocerle a la dicta-

tadura en el futuro, es que con su absolutismo político está obligando al conjunto de los obreros avanzados a hacer reflexiones y cavilaciones "extremistas". Como la dictadura no saca su autoridad de ningún sufragio ni de ninguna forma de consulta popular no tiene más remedio que recrear todos los días su imagen de autoridad interviniendo y regulando los distintos conflictos sociales. Lo que ha conseguido es que en todas las asambleas y cualquiera sea el motivo en disputa los activistas denuncien al gobierno como el culpable político de la situación. Nosotros tenemos que poner de relieve ante los activistas que las direcciones burocráticas y su ideología de conciliación de clases y de conformidad con el capitalismo convierte a estas direcciones en agentes directos o indirectos del gobierno y, por lo tanto, en los más importantes culpables políticos de la situación.

Insistimos: no es suficiente contraponer un método de lucha al "método" de la burocracia; esto es engañar respecto a las verdaderas diferencias. Al impulsar las luchas defensivas de la presente etapa y al recluir la organización de los activistas con vistas a impedir los manejos entregadores de la dirección; al hacer esto, es necesario librar la lucha contra la ideología burguesa, es decir, la lucha por el partido obrero revolucionario.

EL CONGRESO DE LA CGT

A dos semanas de la apertura del Congreso de la C.G.T. los choques entre independientes, alonsistas y vanderistas son tan grandes que la unidad que se dice querer alcanzar parece solo posible con un espalrazo directo y abierto del gobierno.

Ya hemos señalado las razones de esto. Para alcanzar la unidad no basta decir que se la quiere sino que hay que darse una perspectiva para el movimiento obrero no de sometimiento sino de independencia respecto al estado burgués. Los burócratas están más lejos de esto que nosotros de la Quicaa.

Denunciamos en el número anterior que la convocatoria actual al autorizar veedores, intervenciones a sindicatos y la eliminación del derecho de huelga, se transformaba en un instrumento de las necesidades de la dictadura que, proclamadamente, apoya una tal unidad. Por este motivo denunciábamos al contenido de esta convocatoria y formulábamos una tarca en dos planos: 1) reclamar una nueva convocatoria donde se reconozcan las autoridades obreras de los sindicatos intervenidos; 2) concurrir al Congreso con los delegados de los sindicatos intervenidos; en ambos casos denunciar el contenido de adaptación a la dictadura de la política "unitaria" de la burocracia, y el divisionismo de hecho que hay debajo de una unidad arreglada por semiimposición gubernamental.

Los acontecimientos últimos nos llevan a ratificar esta posición, a gravada por la debilidad con que la CGT enfrenta la inminente ofensiva contra ferroviarios y portuarios y por la intervención a un nuevo sindicato: el del personal de la Universidad.

Sin embargo, el retroceso que ha habido en las gestiones de unidad nos lleva a efectuar una denuncia más grave y urgente: la posible intervención del gobierno en forma abierta para arreglar una unidad obsecuente a su política. Esto lo buscan inclusive algunos sectores de las fracciones en pugna.

En estas circunstancias, no tiene más que un sentido capitulador el dar un "apoyo crítico" a la unidad de la CGT realizada con métodos burocráticos; capitulador incluso ante la posible congelación de la división a que estos "métodos burocráticos" conduzcan. Nuestra posición es perfectamente clara: apoyamos la unidad y la centralización organizativa del movimiento obrero no "crítica" (que no quiere decir nada) sino incondicionalmente; repudiamos y denunciamos la convocatoria burocrática porque intenta adaptar al movimiento obrero a la dictadura. Unidad sí, pero hay dos métodos, dos concepciones y dos políticas que hay que destacar: la burocrática y la revolucionaria; y la última tiene que denunciar a la primera.

EL 11: ANIVERSARIO DE LA LIBERTADORA



Mientras que el conjunto de la dirección peronista calificó al 28 de junio como la fecha de defunción del "sistema liberal oligárquico" nosotros señalamos, desde antes de esa fecha, que el golpe militar llevaría a su culminación el proceso de proscripción política de las masas trabajadoras iniciado por la "libertadora". Más aún, señalábamos que la dictadura de Onganía era la síntesis de dos procesos reaccionarios: de un lado, de la tendencia represiva y proscriptiva de la burguesía contra las masas, y del otro, de la tendencia al sometimiento y a la capitulación de la burocracia peronista y de Perón.

Los acontecimientos de los últimos tres meses nos dan por completo la razón. Pero es quizá la undécima celebración del 16 de setiembre por parte de las FF.AA. el hecho que simbólicamente lo hace más evidente. El ejército calificó a la recordación de "deber irrenunciable", la aeronáutica señaló la importancia de la celebración porque el "conocimiento histórico" (sic) es un buen medio para impedir "reincidencias" y la marina le dio a la fecha el carácter de efemérides patria.

A pesar de este testimonio político de la llamada revolución argen

tina no faltaron quienes dedujeron todo lo contrario de la circunstancia de que el gobierno no interviniera en los actos y de que Onganía exhortara al reencuentro nacional en el discurso cuando el traslado de los restos del general Guido.

En realidad, esta aparente prescindencia del gobierno no solo no desmiente lo que decimos sino que lo refuerza en toda la línea. Desde el primer número de este boletín hemos señalado que el golpe había engendrado una dictadura bonapartista, es decir, que se apoyaba en la explotación política de todos los sectores sociales. Al aparecer opuesto a todos por igual el nuevo gobierno pretende hacer creer que no responde a ninguna clase y que no se embandera con ninguna corriente histórica en particular.

Pero es justamente al revés. Al sostener el régimen de la propiedad privada y la civilización occidental y cristiana la dictadura defiende los intereses de las dos clases que se nutren de este régimen y de esta civilización: la burguesía nacional y el imperialismo. Y si en lugar de gobernar en nombre de estos sectores afirma gobernar en nombre de toda la comunidad, ello significa que le quiere meter el perro a la clase trabajadora.

Y este es el sentido de que mientras los comandantes en jefe, que son el sostén del gobierno, conmemoran la "libertadora", el presidente no abre la boca. Y esto último hasta por ahí nomás; porque en el discurso mencionado Onganía dijo que hay que escoger del pasado "las acciones que coinciden con el arduo proceso creador". Y es claro ya como escoge al gobierno: toma de todos los gobiernos y de todas las tradiciones aquellos elementos que le permitan constituir la síntesis reaccionaria y proimperialista actual. A esto el diario La Nación lo llama "sin rencoras ni olvido". Hipócritas!

qué pasa en Córdoba

Con este titular varias revistas políticas han reflejado la importancia de los acontecimientos estudiantiles cordobeses, que han dado al gobierno su primera víctima y al pueblo su primer mártir en la lucha nacional que ha quedado abierta.

No nos vamos a referir a la lucha universitaria sino a otra cuestión.

Señala la revista Análisis que antes de que comenzara el problema estudiantil "el clima en Córdoba estaba tenso". Los obreros de IKA y FIAT se hallaban alertas ante una inminente ofensiva de despidos, los pequeños comerciantes se enfrentaban con una reducción en el consumo popular y la población democrática repudiaba la dictadura.

Esta situación ha constituido la base social de la más importante movilización estudiantil en todo el país. Ello quedó ampliamente reflejado en el hecho de que la más alta burocracia sindical cordobesa se solidarizó con los estudiantes y programó un acto conjunto de repudio al asesinato del compañero Pampillón.

Nosotros creemos que la base social que solidarizó a toda la población explotada y democrática de la provincia con los estudiantes tiene una explicación política. Esta explicación consiste en el ascenso --diente que la clase obrera cordobesa fue ganando entre los otros sectores oprimidos y en las consecuencias que este hecho ha tenido sobre la unidad popular que ha jugado como antídoto contra el aislamiento que prefiere la dictadura.

Tenemos que recordar que el antecedente más importante de la actual movilización --y aún más importante que esta-- fue la lucha de los compañeros de FIAT en julio del año pasado. Esta lucha conmocionó a la provincia con una extraordinaria ocupación de fábrica y se trasladó desde Ferreyra a Córdoba en varias importantes manifestaciones obrero--populares--estudiantiles, que vitorcaban consignas políticas anti imperialistas. Estos acontecimientos reforzaron la autoridad social del proletariado y la conciencia de su rol.

No vamos a creer que estos hechos son suficientes para soldar la tan necesaria unidad popular bajo la dirección política del proletariado. Pero es fundamental marcar los hitos del camino como forma de hacer vislumbrar la meta final. Los obreros de Fiat no pensaron quizá en la repercusión de conjunto de su lucha. Pero es imprescindible que sobre esto reflexione toda la vanguardia obrera porque aunque el edificio de la dictadura tiene los cimientos corroyidos hay que organizarse para tirarlo, que caerse no se cae solo ... al menos por ahora.

25/9/66

CAMPOMAR:

parar la desocupación

La patronal textil de Campomar ha suspendido por 30 días a todo el personal de su planta de Valentín Alsina. Alega falta de trabajo y sostiene que la ley la autoriza a suspender.

Al tiempo que ocurre esto en Valentín Alsina, en la planta de Belgrano se suceden sin parar los despidos "hormiga" -en tardas- durante casi todos los días de la semana.

Por otro lado, hemos recibido información de que en Belgrano los despidos son contra compañeros de antigüedad y que algunos de estos son reemplazados por personal nuevo y joven. Además, que se ha comunicado que a partir de octubre será reducida la semana de trabajo.

Estos datos permiten sacar una primera conclusión. De un lado, con los despidos y suspensiones la patronal descarga su crisis económica sobre las espaldas nuestras; - del otro lado, está preparando una más férrea reglamentación y racionalización del trabajo y por esto busca renovar parte del personal con compañeros sin tradiciones sindicales. A su vez, las masivas suspensiones en Alsina y la reducción de la semana de trabajo en Belgrano son un medio de presión para que los despedidos con antigüedad arreglen con una mísera indemnización.

Todo esto, lo sabemos hasta el cansancio, demuestra que el capitalismo y los capitalistas se apoyan inevitablemente en el bajo nivel de vida y la desocupación. De lo que se trata es de expropiar al capitalismo y como primer paso elevar y desarrollar las luchas de la clase obrera con ese fin. Ahora hay que parar esta ofensiva y discutir como hacerlo.

Asamblea de las tres plantas y formación de un comité de lucha y resistencia

La ofensiva patronal está aprovechando el retroceso organizativo del gremio provocado por los Franini y compañía. Así se ve como esta dirección ha hundido el convenio y en Campomar se ha quedado en el molde. En la asamblea de los compañeros de Valentín Alsina del viernes 23 insistió con la solución exclusiva de negociaciones fracasadas (visitar a Podestá, Salimei, Onganía) y se llenó el "buche" con frases demagógicas.

En la planta Belgrano la interna parece que se limitó a hacer comunicar a los compañeros la reducción de los días de trabajo sin consultar opiniones de ninguna sección ni esperarlas tampoco.

Nosotros sabemos muy bien las condiciones difíciles de lucha que hoy existen tanto por la dictadura que gobierna como por el entreguismo de los grandes burócratas, en particular los de nuestro gremio.

Sin embargo, hay que ~~proponerse~~ -y esto es completamente posible- poner un límite a la ofensiva patronal como primer paso para aplastarla por completo. Los burócratas y algunas internas tratan de poner este límite obteniendo promesas de la patronal. - Tratan de que el jefe de personal les asegure que es el último atropello y cuando éste les dice que si vienen contentos a comunicar a las secciones el nuevo atropello. Y así de seguido.

Nosotros creemos que este límite se marca con lucha, ^{en caso} si no, no van a haber límites a la voracidad patronal. En este sentido consideramos fundamental la realización de una asamblea conjunta de las tres plantas (las mencionadas y Avellaneda).

La asamblea conjunta es una medida para romper el aislamiento en el momento en que la patronal es una sola con un objetivo unificado.

El objetivo de esta asamblea debe ser elegir un comité de resistencia y lucha que incorpore y organice a todos los activistas y que vaya preparando medidas de lucha y movilizaciones de agitación del conjunto de los compañeros. El límite que hay que proponerse alcanzar es detener la actual ofensiva para después invertirla. Nada de confianza en las promesas gubernamentales, patronales o de los burócratas. ¡Hechos! Los únicos hechos son una multitudinaria asamblea de las tres plantas y la elección de un comité de lucha y resistencia conjunto. Hay que llamar a asambleas de sección en Belgrano que unifiquen y eleven el espíritu de lucha y organización de los compañeros y hay que denunciar que las falsas negociaciones por las suspensiones en Alsina ya nos han hecho pasar dos semanas sin trabajo.

25-9-66

asegurar
la fuente
de trabajo
en Hidrófila

"El público sabe desde ahora que habrá - que pagar un precio por los errores cometidos, y ese precio será el de un lamentable, aunque transitorio, descenso del nivel de vida". Estas palabras de Alvaro Alsogaray - condensan la reaccionaria política económica de la dictadura de Onganía de asegurar una acumulación mayor de la burguesía a costa - del sacrificio de las capas explotadas. Y - en el fondo, lo que refleja es la profunda incapacidad del capitalismo de regular su funcionamiento sin hacer descender el nivel de vida de la clase obrera y además, asegurando la fuente de trabajo.

Una de las empresas que mejor expresa esta política de todo el capitalismo, es la - Hidrófila Argentina, de Vicente López, que aduciendo "problemas de mercado", decidió -

suspender a los obreros dos días por semana hasta fin de octubre.

¿De dónde surgen los "problemas de mercado" de Hidrófila? La patronal ha introducido mejoras técnicas que le permiten un mayor rendimiento de la materia prima utilizada y que le representó un aumento del 12% de los beneficios de este año en relación a los del año anterior. A este cuantioso aumento en las ganancias corresponde un cuantioso descenso en el salario de los obreros a través de la reducción de las horas de trabajo. Esta acumulación de la riqueza del lado de los explotadores y el aumento de la miseria del lado de los explotados, es la ley de hierro del capitalismo. Y es también una opción de hierro para la clase obrera y el sindicalismo: o el sindicalismo se adapta a las condiciones del capitalismo (que son estas y no las fantasías de una capital "humanizado") o lucha por derrocarlo, para poder asegurar un alto nivel de vida y la fuente de trabajo.

La burocracia textil, como toda la burocracia sindical peronista y no peronista, está abiertamente comprometida en la variante y es esta política de la burocracia la mejor base que ha encontrado la patronal para imponer su ofensiva anticrera.

En la cuestión del convenio, los compañeros textiles fueron llevados a una encerrona por la acción de tres fuerzas.

Por un lado, la patronal metida de lleno en una política de monopolización tiende a invertir más en máquinas y materia prima de mayor rendimiento, disminuyendo al mismo tiempo la cantidad de obreros ocupados a través de suspensiones y despidos. El golpe reaccionario de Onganía le dio nuevas alas a esta política, y la patronal "se largó a las suspensiones y despidos en masa (Algodonera Comas, Sanpomar, Hidrófila) y a la provocación abierta contra la ACT: durante Illia pidiendo la intervención o el retiro de la persona; con Onganía desautorizando al sindicato al dar por su cuenta un aumento del 3%".

Por otro lado, la dictadura, que impuso su "legalidad" anticrera con la complicidad de la burocracia (nada de paros dentro de fábricas, arbitraje obligatorio).

Por último, la burocracia textil se juzgó por entero al arbitraje, levantando todas las medidas de fuerza que como los paros progresivos eran una buena base para ir fortaleciendo al gremio. El resultado de esto fue la derrota en la lucha por el convenio y un debilitamiento mayor del gremio, que con la actual oleada de despidos y suspensiones, es crucial.

Si los activistas textiles no pudieron oponerse a esta política, se debe, en última instancia, a su sometimiento ideológico y político a la burocracia de Franini que con la complicidad de todas las listas opositoras busca adaptarse a las condiciones que le impone el capitalismo. Pero esto significa someterse a aquellos que se adaptan al descenso en el nivel de vida y a la pérdida de la fuente de trabajo. Es por esto que la tarea de fortalecer nuevamente al gremio y organizar en forma independiente a los activistas para frenar la ofensiva de la patronal exige la comprensión de la necesidad de la más absoluta desconfianza ideológica y política en la burocracia.

Las medidas que ha tomado hasta ahora la Comisión Interna, el retiro de colaboración en aspectos que golpean el proceso de producción y la rebaja en la cuota de producción, son justas, y han evidenciado la fuerza de los obreros de Hidrófila, al arrancar a la patronal que redujera la suspensión a dos días. Pero estas medidas son insuficientes.

La patronal tiene un punto débil, quiere vender, y por eso le interesaba mantener el trabajo los seis días de la semana en las secciones terranales. Esto nos indica - compañeros, que sería posible tomar medidas más profundas en estas secciones. Pero - esto exige una muy firme organización en condiciones de articular una resistencia a largo plazo.

Para llevar esta línea a adelante debemos aumentar la confianza de los compañeros - en sus propias fuerzas, y el mejor camino para esto es que las Asambleas (si bien se han realizado varias), se transformen en Resolutivas donde se discuta y decida la mejor manera de asegurar las medidas de lucha, terminando con reclamos de viva voz exigiendo a la patronal el cese de las suspensiones.

Hay que exigir también que la Seccional unifique la lucha de Hidrófila con las demás fábricas de la zona. Hay que llevar proposiciones concretas de medidas defensivas como las tendientes a estructurar un Comité de huelga, completando la reorganización efectuada del cuerpo de delegados con la organización de los activistas de la propia fábrica como ejemplo a seguir por las demás fábricas de la seccional.

Hay un camino a seguir. Pero para esto no podemos depositar un sólo grano de confianza en el gobierno. Las gestiones en el Ministerio se deben seguir, pero no de un modo absoluto entorpecer las medidas de lucha. Prueba de esto es que el Ministerio, es tú por declarar a esto, "conflicto individual de trabajo". Por esto no podemos bajar la guardia.

- 1) Mantener el retiro de colaboración y la reducción en la cuota de producción.
- 2) Asambleas resolutivas con reclamos exigiendo el fin de las suspensiones.
- 3) Que la Seccional tome medidas de conjunto en apoyo de Hidrófila y demás fábricas en conflicto, a través de una Asamblea general de delegados y activistas de la zona. La burocracia sabotea los sindicatos como organismos de defensa. - Es nuestra tarea hacer que funcionen como tales.

FIAT. Liquidar el

aislamiento

La reciente discusión del convenio de Fiat, sobre la que informamos en nuestro boletín N 4, no solamente mostró la política vacilante y frenadora de la actual dirección de SITRAFIC (Fiat Caseros), sino que puso una vez más de manifiesto la ineficacia del sindicato de empresa como arma de lucha de los obreros. Así los distintos sindicatos Fiat en Córdoba y Buenos Aires firmaron por separado sus convenios. Claro que esto no disculpa a la dirección de Caseros que con el argumento de que en Córdoba ya se había firmado no organizó sino que sató la voluntad de lucha de los activistas y las buenas condiciones económicas y de ocupación como para arrancar un buen convenio.

Por esto es importante la discusión que se ha abierto entre los activistas de Fiat respecto a la unificación sindical. En último término, el hecho mismo de que los obreros discutan esta cuestión expresa el fracaso de la maniobra "paternalista" y divisionista de la patronal, es decir, los sindicatos por fábricas.

Fiat quiso impedir que la lucha de clases pasara las puertas de sus plantas. Pasaron pocos años para comprobar qué significa para un patrón "paternalismo" y "armonía entre el patrón y el trabajo". Significa engañar y dividir a los trabajadores para explotar su fuerza de trabajo en las mejores condiciones para el capital. Hoy ya hace tiempo que los obreros de Fiat participan de las luchas y situación de toda la clase obrera. Pudieron comprobar que la única "gran familia" para un obrero es su clase, porque su única fuerza es su unidad.

- El sindicato de industria es el instrumento de lucha más poderoso que creó la clase obrera argentina para sus luchas en defensa de sus condiciones de vida y trabajo. Durante toda una etapa, en las condiciones de dominio del capital financiero inglés, y por el desarrollo particular del capitalismo argentino, el poderío de la clase obrera argentina había llegado a concentrarse en tres grandes sindicatos de industria: carne, textiles y metalúrgicos. Posteriormente, el paso a la órbita del capital yanqui, y las características del desarrollo económico subsiguiente, crearon nuevas ramas industriales y debilitaron otras. Carne y textiles perdieron importancia (no solamente en forma relativa sino absoluta) y se desarrollaron o aparecieron ramas como químicas, automotores, siderurgia. Este proceso alcanzó su culminación en el período del '59 al '61.

La burocratización de las direcciones sindicales, inevitable por su ideología reformista y sus ilusiones de paz social, las llevó a actuar parasitariamente respecto a la política divisionista de la burguesía. Esto, en las condiciones de retroceso obrero, se expresó también en el nivel de la unidad organizativa de la clase en sindicatos de industria. De esta forma, los obreros incorporados a las nuevas ramas no se concentran, en su mayor parte, en sindicatos únicos por industria sino que al lado -

del relativo fortalecimiento de algunos anteriores (casi exclusivamente metalúrgicos) surgen débiles sindicatos "de rama", casi siempre sobre la base de pequeños sindicatos ya existentes. En la industria química tenemos así Pintura y "Papeleros, químicos y afines"; al lado de SUPE se desarrolla el sindicato de Petroleros privados; y en la industria metalúrgica las fábricas terminales de automotores se agrupan en su mayoría en SMATA (Sindicato de Mecánicos). Este es el caldo de cultivo que permite el desarrollo de experimentos de paternalismo patronal como los sindicatos Fiat, llevados adelante por un grupo católico-patronal ligado a ASA.

Pese al reflujo de las luchas obreras, la ocupación de Fiat Córdoba de 1965 puso la lápida a las ilusiones en el sindicato de empresa, y sacó a la luz el problema central de los activistas de Fiat: su plena incorporación organizativa a las luchas del movimiento obrero. La incorporación a la fábrica de nuevas capas de obreros, no ilusionados por la demagogia "paternalista", agudizó aún más la cuestión.

Nosotros consideramos un paso positivo fundamental la máxima centralización posible del movimiento obrero para la lucha reivindicativa contra la patronal y para la lucha anticapitalista de conjunto. Por esto mientras sostenemos que los compañeros mecánicos nucleados en SMATA deben arrancar el convenio único también sostenemos que los mecánicos deben pertenecer a un único sindicato metalúrgico, porque son una rama de la metalurgia..

La burocratización de las direcciones sindicales, que ha obstaculizado la unificación de los mecánicos y los metalúrgicos en un solo sindicato de industria, es la causa de la disyuntiva que se plantea a los activistas de Fiat: el ingreso a SMATA o a la UOM. Las direcciones de estos sindicatos, no solamente se muestran incapaces de unificar las fuerzas del sector más concentrado de la clase obrera, los metalúrgicos, sino que, dentro de los lineamientos de su política divisionista, se disputan el dominio de las fábricas para fortalecer su propio sector en su lucha de camarillas. Tanto Vandor como Vázquez intentan que el impulso unitario de los activistas de Fiat mueva su propio molino.

Los activistas de Fiat deben levantar la consigna de sindicato único de industria para todas las ramas metalúrgicas, tarea que, en definitiva, no será totalmenteresueta sino por la eliminación de las camarillas burocráticas enquistadas en la dirección sindical que, utilizando su dominio de las estructuras sindicales para luchar entre sí, perpetúan la división con sus maniobras. Como tarea inmediata, POLITICA OBRERA propone, frente a la actual discusión que se desarrolla entre los activistas de Fiat, el ingreso a UOM, por ser la organización que agrupa a la mayor parte de los metalúrgicos y la única con convenio único nacional. Entrar a SMATA en cambio, con sus convenios por fábrica, cambiaría muy poco la actual situación de aislamiento y se separa de la línea estatégica fundamental que es unir a los mecánicos en un único sindicato metalúrgico nacional. Por esto, esto debe ser sólo un paso en la lucha por la unificación en un solo sindicato de todos los obreros de la industria automotriz.

Como muchos compañeros también apoyan el ingreso a la UOM porque simpatizan con la burocracia vandorista tenemos que hacer una distinción fundamental. La burocracia vandorista no ha librado ninguna lucha verdaderamente principista para unificarse solidariamente con SMATA. Como burócratas, Vandor y Vázquez disputan sordamente la cohesión de los afiliados. Por otro lado, como lo demuestra la situación de la CGT,

la burocracia con sus maniobras, hace retroceder la unidad y centralización alcanzadas en años de lucha y sacrificio por la clase obrera. Nosotros que apoyamos el ingreso a la UOM porque estamos incondicionalmente con la unidad y centralización del movimiento obrero llamamos a no depositar ni un gramo de confianza en la burocracia vanguardista y a denunciar sus maniobras.

23-9-66

organizar a los activistas antiburocráticos en

NEUMATICOS

Con una concurrencia de menos de un 10 % del gremio, la dirección del Sindicato del Neumático logró hacer aprobar un descuento adicional de los salarios para la compra de un hotel. Esta escasa concurrencia, de menos de 300 compañeros sobre 3400 afiliados, es una manifestación de la escasa base de apoyo con que cuenta la burocracia sindical.

Esta última cuestión impidió que se canalizara tras una perspectiva antiburocrática al descontento frente a lo que el gremio llamaba un "negocio" de la dirección. - Good Year es un ejemplo de lo que decimos. A pesar del descontento muy pocos compañeros (cerca de 100) asistieron a la asamblea. A su vez, estas condiciones crean el terreno propicio para que una serie de compañeros planteen la desafiliación del sindicato como forma de evitar el descuento.

La tarea de organización política y sindical de los activistas antiburocráticos de Neumáticos es una tarea fundamental, la corrupción de la dirección la hace impostergable. Más aún, si esta tarea no es asumida con conciencia por los compañeros la lucha por el convenio quedará en manos de la burocracia exclusivamente. (La dirección sindical dejó entrever en la asamblea que "el convenio no va a ser apetitoso". El asunto parece que viene cocinado). No sólo esto. En la actualidad los compañeros identifican la organización sindical con la burocracia. No ven ninguna perspectiva diferente; por esto plantear la desafiliación. La única manera de despertar confianza en la organización sindical, como defensora de los intereses obreros, es constituyendo una tendencia antiburocrática y anticapitalista en el gremio. Dedicarse a esta tarea es posible, además, frenar la desafiliación.

Hemos comprobado que algunos compañeros sostienen que la unión de los mejores acti

vistas en una lista antes de las elecciones es suficiente para terminar con la burocracia. Nosotros creemos que no; que no es suficiente la pugna electoral.

Para derrotar a la burocracia, que antes de permitirlo va a apelar a mil y una maniobras y más en las condiciones de una dictadura que no admite direcciones combativas, hay que ganar con una vasta y paciente tarea de esclarecimiento y organización a la inmensa mayoría de los activistas. Esta tarea tiene que estar presidida por una línea programática que señale la necesidad de la independencia del movimiento sindical y el repudio a la burocracia que trafica esta independencia con el capitalismo y el estado. Además, hay que romper la atomización y el aislamiento del gremio neumático planteando, sobre la base del convenio más conveniente, la unificación del "Caucho" con "Neumáticos". Los burocratas prefieren tener su propio y reservado negocio; nosotros sólo tenemos interés en la fortaleza de la clase obrera que sólo puede venir de su unidad, centralización, independencia o intransigencia clasista.

26-9-66

PEUGLOT: Aprender de una derrota. (Viene de la pag. 29)

En la última asamblea un sector de compañeros atribuía el fracaso a la "falta de sangre" de los obreros de Peugeot, mientras otros, los menos, exhortaban a seguir combatiendo. Lo primero es puramente derrotista, es nuevamente estrallar la cabeza contra la pared. Lo segundo no pasó de un llamado moral. Esto no es suficiente. Como tendencia revolucionaria, nosotros levantamos muy alto las banderas de la moral proletaria y nuestra intransigente lucha anticapitalista y anti-imperialista no va a ceder ni en las peores condiciones, menos ante una pequeña derrota. Pero esta moral se apoya en la lucha de clases; la tarea es, entonces, explicar y propagandear las razones de la derrota y las posibilidades de salir del atolladero. Sólo en estas condiciones, los llamados a la lucha coinciden con una política práctica y con una perspectiva de conjunto.

29.9.66

La actividad de la Construcción S. S. (Viene de la pag. 26)

minar con la supresión de esa explotación. La capacidad no es otra cosa que la voluntad y la preocupación por los problemas de su clase, que han demostrado sentir y capaces de afrontar en el gremio de la construcción. Debemos organizar como en la Construcción en todos los sindicatos, en todo el país, y esto se puede ser sino una tarea colectiva de los militantes de la revolución socialista, organizados disciplinadamente en un partido.

Esta tarea colectiva demanda la discusión de la política de la dictadura bonapartista, de las distintas clases, la discusión de la política de la dirección burocrática del movimiento obrero y del camino a seguir para su derrocamiento, todo este es parte de la actividad revolucionaria y de la preparación científica de los cuadros de militantes de una organización proletaria.

5.9.66.

La intervención a ADUBA

Las medidas de fuerza de dos horas por turno decretadas por Aguba, ante la cesantía de 144 compañeros y la falta de pago a 400, se le apareció al gobierno como una flagrante provocación de los trabajadores de la UNBA. Ni corto ni perseguido el mucamo de la dictadura Botet consiguió en dos horas la intervención a Aguba de puño y letra del patrón Onganía. En momentos que esto ocurría se encontraba reunido en Buenos Aires el Consejo Federal de FATUN con delegados de las 8 universidades. El tratamiento que recibe la intervención del sindicato más importante de la Federación puso de relieve una vez más la esencia capituladora de la política de la FATUN.

En primer lugar, se llegó a discutir si el representante de Aguba y - Secretario General de la FATUN debía participar (?) de la reunión después de la intervención. Esto es como si los altos mandos de un ejército se ponen a discutir si tiene que participar el general después de un - ataque al enemigo. En segundo lugar, la FATUN no sólo no tomó ninguna medida de fuerza sino que ni siquiera sacó una mísera declaración en contra de la intervención. Ni una respuesta cuando el mucamo Botet les dice descaradamente que el Consejo Interuniversitario corta toda relación con la FATUN y que tampoco se va a formar la comisión mixta (obrero-rectoral) - para tratar el escalafón. En tercer lugar, ni la más mínima reacción cuando Botet amenazó con la intervención a FATUN, con meter presos a todos - los dirigentes que molestaran y cuando insultó a dos compañeros y al secretario general, ya que según dijo la presencia de este último era una ofensa al Poder Ejecutivo y a su investidura de mucamo. Como "respuesta" el Consejo Federal, se autoconvocó para el 22 de septiembre, con el fin de... seguir discutiendo. En una palabra, a excepción del representante de AEUENS (Asociación Empleados Universidad Nacional del Sur), el Consejo Federal capituló ante la ofensiva de la dictadura en todo lo que fue posible. Todo esto no es más que la continuación de la política general de la FATUN levantada sobre el lloriqueo frente al Consejo Interuniversitario y ante las ex-comisiones de las ex-cameras parlamentarias, en el tiempo en que las universidades eran "democráticas-tripartitas". De lo expuesto se concluye muy fácilmente que la FATUN carece casi totalmente de capacidad defensiva frente a la ofensiva de la dictadura y además que - los personeros del gobierno de la Universidad Nacional van a intentar aplicar en toda la línea la política de reordenamiento reaccionario de la Universidad orientando la educación a las necesidades del capital imperialista. Esta política lleva necesariamente a la regimentación de los - sindicatos de los trabajadores de las universidades, es decir, "acomodar

los al curso de esta política dejando de lado hasta las luchas reivindicativas mínimas. De esta forma la supervivencia de la dirección actual de FATUN y de cada una de los sindicatos que agrupa está directamente vinculada a la lucha y resistencia contra la dictadura.

Por la naturaleza de estas direcciones, en general, esta perspectiva - lleva objetivamente a sumirlos en una crisis y desorganización frente a - la envergadura de las tareas que tienen por delante, o a que se adapten - sin reparos a la nueva situación. Asimismo, estas direcciones expresan - por adelantado la suerte y la coyuntura política general a la que se ve - anastrada la burocracia peronista y no peronista en las condiciones de - dominación dictatorial y bonapartista de la burguesía nacional.

La política sindical que FATUN debe levantar y así cada uno de los sindicatos federados debe ser: lucha y resistencia al rectorado y intervención, independencia de los sindicatos del gobierno universitario, defensa del escalafón Bahía Blanca y del trabajo de todos los compañeros.

El rol que debe jugar AEUNS (Seccional Bahía Blanca)

A diferencia de los demás sindicatos federados, el representante de - AEUNS tuvo una posición justa frente a la intervención, exigiendo que FATUN tomara medidas de fuerza para enfrentar al Consejo Interuniversitario. La trayectoria del sindicato del Sur se ha caracterizado por tomar las posiciones más de izquierda en las luchas de conjunto de la Federación. Tanto la combativa movilización desplegada por el escalafón Bahía Blanca, como su oposición cuando la dirección de la FATUN capitulaba, como al fin ca pituló en 1964, atestiguan lo que decimos. Mas aún, la dirección de AEUNS ha apoyado por norma todos los paros decretados por la CGT nacional. Sin embargo la dirección que de hecho tiene AEUNS no ha podido romper con una política pequeño-burguesa de izquierda en toda su trayectoria. Un ejemplo de esta política es la desorganización general en que quedó el sindicato en 1964 después de la lucha por el escalafón. Nosotros reconocemos el contenido social pequeño-burgués del gremio y las limitaciones objetivas que esta circunstancia impone. Pero una cosa es reconocer las limitaciones objetivas de la tarea en el sindicato y otra cosa muy distinta es acomodarse a la situación y reflejar en las posiciones que se adoptan el contenido social de clase media del gremio. Así ocurrió con la división en el movimiento obrero, donde el grupo dirigente de AEUNS no pudo tomar una clara posición independiente en la CGT regional, ni tampoco fijó una posición definida frente al golpe del 28 de junio. En todo caso la discusión y definición de problemas de conjunto del país y del movimiento obrero quedó reducida, por lo general, a la élite dirigente, reservándose la discusión de cuestiones puramente "gremiales" para las asambleas y posiciones generales del sindicato. Los compañeros nos dirán que no están dadas las condiciones para la discusión de problemas "políticos" en todo el gremio. Pero el reconocimiento de un hecho no modifica una situación, y de lo que se trata es de transformar esta situación orientando al sindicato en la discusión en la toma de posición frente a problemas "políticos".

Nosotros aceptamos que tácticamente y de acuerdo a las relaciones de fuerza se vayan planteando las definiciones y las medidas que el grupo dirigente considere. A lo que nosotros nos oponemos es que estas cuestiones "tácticas" sean elevadas a la categoría de principios y que conformen una posición ideológica. Y esto es lo que le ocurre al grupo dirigente de AEUUNS y por esto refleja el contenido social del conjunto del gremio.

A pesar de lo justo de esta caracterización general queremos destacar que la posición frente a la intervención de APUBA que aparece en el último boletín de informaciones es un paso muy progresivo en la definición política del grupo dirigente frente al conjunto del gremio. En este sentido es muy probable que, en la medida que esta línea se profundice y desarrolle, vaya generando dentro del gremio una oposición de derecha organizada a la que habrá que ofrecer batalla no rebajando nuestras posiciones políticas sindicales, sino con el esclarecimiento y educación de amplios sectores del gremio. Las condiciones actuales de ofensiva de los rectores contra los sindicatos, imponiendo la política general de la dictadura, hacen necesaria que antes la definición programática del grupo de activistas de AEUUNS. Sólo con una clara definición programática anticapitalista, antiimperialista y antiburocrática, con una intensa tarea de discusión y preparación de los compañeros más destacados, puede AEUUNS jugar un rol de vanguardia en la FATUN y fortalecer a su sindicato frente a la creciente ofensiva de la patronal (los rectores). Este programa parte de unir la defensa de las organizaciones sindicales, la defensa de las conquistas obreras y nuestro escalafón, con la lucha contra el rectorado y la dictadura, por la democratización del país y la universidad, por una Asamblea Constituyente y por un gobierno obrero y popular.

Si bien la actividad en la AEUUNS encuentra sus limitaciones por el contenido social del gremio, desde el punto de vista político no hay limitaciones para la propaganda de este programa que, a la vez de expresar un profundo contenido proletario y revolucionario, aglutina en esta etapa - la lucha de conjunto del pueblo contra la dictadura. Y la vanguardia de AEUUNS - puede y debe convertirse en una firme propagandista de este programa, utilizando como tribuna de esclarecimiento los plenarios de la CGT regional, donde si bien hay delegados ligados a los intereses de casta de la burocracia procapitalista, hay compañeros delegados que expresan de forma madura una posición antiburocrática que pueden ser influidos y orientados con un programa como el que planteamos.

En base a estas notas nosotros llamamos a los mejores activistas de AEUUNS a discutirlos y a encauzar el trabajo en el sentido que proponemos.

LA INTERVENCIÓN A LA U O C

BAHIA BLANCA

HA DETERMINADO

UNA DERROTA

MOMENTANEA



La intervención impuesta por Coria y Palma a la seccional local es un hachazo al sindicato, a la democracia obrera y muestra muy claramente el desprecio total que la burocracia "vanderista" tiene por la voluntad y la conciencia de las masas obreras.

Como revolucionarios sentimos un profundo rencor y odio obrero y clasista, y en esto también somos la fiel expresión de los mejores compañeros de la construcción, ante esta nueva traición de los dirigentes - que manejan los aparatos sindicales para servir a nuestros enemigos, la clase patronal, su gobierno dictatorial y el capital imperialista.

Esta intervención, que preveíamos y que fue posible tiene una explicación científica que es importante analizar. Debemos extraer una experiencia y plantear un programa que debe armar a los compañeros contra la intervención reaccionaria, contra la clase patronal y contra su gobierno.

Como lo hemos dicho en otra oportunidad, el carácter progresivo que tenía en su comienzo la dirección de Laiño llevaba inevitablemente a un enfrentamiento con la burocracia de Coria y Palma. Que Coria tenía la intención de intervenir la seccional no era un hecho ni ignorado ni improbable para nosotros. Pero las relaciones de fuerza tenían que favorecer esta ofensiva reaccionaria. Y hace un mes las relaciones de fuerza favorecían a los canallas de la Dirección Nacional y la seccional fue intervenida. Estas condiciones eran: Primero; el grado elevado de corrupción a que había llegado en poco tiempo el ala más progresiva encabezada por Laiño, su incapacidad para desplazar al ala más retrógrada de Nacud y para apoyarse en las masas obreras como en un principio. Esta es la primera causa por la que Coria pudo intervenir al sindicato local. Segundo; el cambio en la situación nacional después del golpe del 28 de junio. O sea un gobierno surgido para anular la expresión política de las masas obreras y populares y para reordenar en forma reaccionaria a nuestro país semicolonial. Para completar su ofensiva la dictadura contaba y cuenta con la burocracia sindical "vanderista", "alonsista" o "independiente".

Los intereses de la burocracia como capa social llevan necesariamente a aplastar a los sindicatos que como la seccional local de la UOC cuestionaba de hecho su estabilidad, en la medida en que, en una etapa, reflejaba la presión de las masas explotadas de la construcción. Los intereses de la burguesía en general y en particular en su versión dictadura mili-

tar y bonapartista, se orienta a aplastar toda expresión independiente de la clase obrera. Una de estas expresiones de ascenso obrero y desarrollo independiente fue la seccional local. En este sentido coinciden los intereses de la dictadura y de la burocracia, y aliadas organizaron la conjura contra el sindicato bahiense. Este es lo que en definitiva ocurrió. Pero vayamos más a los detalles del atracán al sindicato.

En el medio de la crisis, cuyo aspecto formal era el enfrentamiento entre Macud y Leño, el primero, embanderado en el "alonsismo", con un grupo de "lumpens" de la Juventud Peronista y con el apoyo de la dirección de la CGT regional, tomaron el sindicato, adelantándose a Coria. Macud y los pandilleros de la Juventud Peronista materializaron el asalto con el apoyo armado de la policía federal y el asentimiento del general Osiris Villegas. Cuando Coria pisó tierra bahiense se encontró con semejante cuadro, que no estaba en sus planes. Pero entre cristinos se entienden y la cosa quedó cocinada. Coria puso a Lalla, burocrata vandorista de La Plata y luego nombraron a los jóvenes pistoleros asaltantes como asesores, y la policía federal con sus metrallas legalizó el acuerdo. Al diablo con las diferencias entre "alonsistas" y "vandoristas" cuando hay que desbaratar la participación obrera y cuando hay que servir a la burguesía y a su policía!!!. Tercero; otra causa que explica la intervención es la falta de madurez política y escaso desarrollo de la capacidad organizativa de los obreros de vanguardia de la seccional. La corriente "Activistas Obreros de la Construcción" (A.O.C.) vino marcando paso a paso el desarrollo de la crisis y planteando las soluciones obreras en sus distintas etapas. Con fecha 18/7 la AOC proponía un claro programa anticapitalista y antiburocrático, llamando a que un grupo de los mejores activistas se incorporara a la dirección. El 19/8 proponía dar una salida obrera a la crisis que se agravaba, planteando Asamblea General y una Comisión Provisoria. El 22/8 explicaba por qué se había suspendido la asamblea del 20/8 marcando el grado de corrupción a que había llegado el ala encabezada por Leño. El 28/8 denunciaba el asalto al sindicato y llamaba a una concentración de todos los compañeros frente a la sede sindical, concentración que fue dispersada por la policía y a la que concurren entre 200 y 300 compañeros. Esa noche un canal local de T.V. decía que había sido "dispersada la concentración llamada por la organización". Consumado el atropello de Coria la AOC denunciaba el 1/9, pocas horas después, el carácter reaccionario y regresivo de la intervención y llamaba a estrechar filas junto al Cuerpo de Delegados.

Cuarto; otro hecho usado por la alianza burocrático-patronal-policia - fue la existencia de gran cantidad de compañeros extranjeros entre los activistas y en la mayoría de la masa obrera de la construcción, algunos de ellos sin papeles en orden, cuestión que fue explotada por la burocracia y la policía, amenazando con deportaciones y cosas por el estilo. Esto redundó en una limitación en la actividad política de la corriente antiburocrática y antipatronal. La burocracia "alonsista" de la Juventud Peronista, "vandorista" de Coria y "vandorista-alonsista" de la CGT regional, todos estos unidos a la burguesía para aplastar a las masas obreras, utilizando

el argumento antiobrero y podrido de la discriminación nacional. Detrás de la ofensiva contra una nacionalidad estaba la ofensiva de clase de nuestros enemigos y la ofensiva de casta privilegiada de la burocracia sindical. Nosotros queremos aclarar a los compañeros que no son los obreros peronistas o los argentinos los que hacen estas discriminaciones anticlassistas, sino que son los burócratas corrompidos los que los utilizan para servir a sus intereses de capa privilegiada y que la burgesía las alienta para servir a sus intereses de clase.

Estas son las causas principales que permitieron el retroceso político sindical de los obreros de la seccional Bahía Blanca.

Pero el retroceso continúa y se ha convertido en una derrota momentánea de las fuerzas obreras de la construcción, y en un triunfo de la clase patronal.

La Prefectura Marítima cercana a la obra en el puerto (empresa SÍDECO) arreglada con la patronal citó a los delegados de la obra, autorizándolos de tal forma (casi todos extranjeros) que los compañeros renunciaron y se fueron. Los compañeros de la obra de White quedan así a merced de la patronal con el visto bueno de los burocratas interventores. Esto comienza a generalizarse, la clase patronal se agranda, y los delegados en defensas comienzan a tirar sus credenciales y algunos compañeros a desafiliarse. Para completarla la intervención reaccionaria ha decretado el cambio de carnets de todos los compañeros antes del 15 de octubre, pues si no quedarán fuera del sindicato. El objetivo es claro: conseguir que gran parte de los afiliados no vayan antes del término previsto y acentuar las tendencias desercionistas, sobre todo en los compañeros extranjeros.

La dictadura bonapartista de Onganía ha decretado por su parte, que todos los extranjeros deben tener sus papales al día antes del 31 de diciembre, si no serán deportados, detenidos o perderán su trabajo. A esto hay que agregar lo que cuestan estos trámites y el tiempo que tardan, que hacen con muchos casos imposible el cumplimiento de esta imposición. La patronal de la construcción encuentra con isto el arma para descabezar a los activistas y la forma legal de tener mano de obra barata, acentuando la explotación, ya que si no cumplen con esto, la patronal no pagará por convenio.

Compañeros:

La tarea fundamental de la tendencia de los activistas de la AOC, de los compañeros delegados y de los obreros concientes es evitar por todos los medios la retirada desordenada frente a la intervención, impedir que Lalla y la clase patronal sigan avanzando, pisoteando nuestras conquistas. Detener la ofensiva, defenderse. La única forma de conseguir esto es que los delegados y activistas no abandonen su puesto de

combate, que estrechen filas contra la intervención y la patronal, que eviten la desafilación, que desbaraten el plan de la burocracia de cambiar los carnets, que sigan cotizando todos los compañeros. Debemos conseguir reunir al Cuerpo de Delegados. Hay que intentar que el enfrentamiento con la burocracia sea lo más masivo posible, para no dar lugar al descabezamiento de la corriente sindical antipatronal y antiburocrática. Hay que ir a las puertas de las obras y hablar con los compañeros, que distintas comisiones vayan a protestar al sindicato, hay que ir preparando el terreno para una concurrencia masiva que se convierta en asamblea que nombre una Comisión Provisoria y que llame a elecciones. Las elecciones que pueda llamar Lalia no pueden ser democráticas, van a ser fraudulentas y distorsionadas, por esto las tiene que llamar una Comisión Provisoria. Hay que organizar a los extranjeros para que consigan postergar los plazos y derogar las leyes que impiden su permanencia y su trabajo en Argentina.

Esta lucha de los obreros de otras nacionalidades está unida a la de todo el pueblo argentino contra la dictadura, por la democratización del país, por una ASAMBLA CONSTITUYENTE y por un gobierno Obrero y Popular.

Hay que conseguir la solidaridad de todos los obreros y trabajadores argentinos con los extranjeros, que son perseguidos no por ser extranjeros sino por ser proletarios. 20.000 en Bahía, 20.000 más en las zonas de influencia y 500.000 en el país, extranjeros, de una sola nacionalidad y buen número de otras, tienen que reclamar sus derechos democráticos con los trabajadores argentinos: todo el pueblo unido contra la dictadura!

Hay que conseguir que la CGT regional y nacional se pronuncie en este sentido, reclamar la solidaridad de las Centrales Obreras de los países hermanos del continente americano. Esta es la unidad clasista y no la discriminación por la burocracia y la ofensiva de clase de la burguesía y el imperialismo.

27-9-66

LOS ACTIVISTAS DE LA CONSTRUCCION
Y LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO
REVOLUCIONARIO



La experiencia de la Construcción

La dirección sindical que acaba de ser desplazada por la intervención de Coria, surge encabezada por Reyes como respuesta a la corrompida burocracia anterior (Ortega y Lucindo) - que dominaba al gremio. Reyes desplaza a la camarilla dirigente apoyándose en las masas del sindicato y resolviendo gran parte de los problemas inmediatos de los obreros. En aquel tiempo los compañeros vieron en esa dirección, su dirección, un movimiento en ascenso, con un fuerte carácter progresivo en sus comienzos. Aparentemente era la negación de la raíz misma del mal anterior. Sin embargo, tiempo después esa dirección negaba la democracia obrera, entregaba conflictos, en una palabra, termi-

naba el carácter progresivo de su comienzo y se adaptaba y acomodaba paulatinamente a las necesidades de la clase patronal. Estos procesos han de ser sancionados, por su misma lógica, en actitudes policiales de las direcciones sindicales y en su corrupción total. De aquí que quienes tuvieron el apoyo de los compañeros y desplazaron a una dirección traidora, se convirtieron ellos también en traidores a los intereses obreros.

La dirección de Laiño, el ala más avanzada en un principio, y de Nacud, el ala más conservadora (que desplazan a Reyes), se ha ajustado a la misma ley que las anteriores. Como negación de la anterior tenía una fase progresiva, el cuerpo de delegados la controlaba e impulsaba. Nadie iba a decir que nos iba a traicionar. Hoy la traición es un hecho reconocido por los activistas y parte de la masa obrera. La última crisis en la dirección puso bien en claro la rápida corrupción a que había llegado el ala más avanzada capitaneada por Laiño. Incapaz de apoyarse en la democracia obrera como lo hacía antes, cayó de rodillas ante Coria. Pero lo peor es que quien salió perjudicada con la intervención burocrática y reaccionaria de la dirección nacional, fue toda la seccional que ha dado muestras muchas veces de combatividad clasista y de espíritu de sacrificio en sus núcleos de vanguardia.

Viendo el proceso de la Construcción a través de 5 años, hemos empezado muchas veces para estar nuevamente en el punto de partida, con la correspondiente deserción de buenos activistas y también con la corrupción de compañeros que engañados se sumaron a la suerte de los distintas camarillas que han gobernado el sindicato.

La analogía entre un proceso y otro deja de lado, naturalmente, la particularidades de cada uno de ellos; lo importante es señalar el proceso - que a través del tiempo marca una ley general.

Esta ley general dice: o se oponen consecuentemente al régimen de producción capitalista hasta su derrocamiento definitivo o se adaptan a su crisis y se corrompen. No hay términos medios. Los términos medios son los de Reyes, de Laineo o de la dirección dindical del peronismo que quieren luchar contra algunas consecuencias de la explotación y terminan colaborando abiertamente con los explotadores capitalistas o imperialistas.

La corriente sindical obrera que se está afirmando en la construcción está sujeta a esta ley de hierro y este es el problema fundamental de su vanguardia, de sus mejores luchadores.

Los activistas obreros de la Construcción nos contestarían que no, que ellos no van a hacer lo mismo cuando sean dirección, que ellos se proponen luchar contra la clase patronal y hacer participar democráticamente a todos los compañeros. Nosotros creemos que esa es la intención que tienen y de eso no dudamos. Seguramente que Reyes, Laineo, las direcciones sindicales del peronismo, las direcciones sindicales comunistas chilenas, tenían en su comienzo la intención de luchar contra la clase patronal. Pero una cosa es la intención y otra cosa muy distinta es enfrentarse prácticamente a toda la clase de los capitalistas, a su Estado, que existe para la explotación de los obreros aunque quiera aparecer como el gobierno de todo el pueblo; a su ejército y su policía que están para reprimir a las masas obreras y si es necesario asesinar a sus líderes, al Ministerio de Trabajo que bajo el aspecto de hacer cumplir las leyes laborales a obreros y patronos, oculta el hecho de que es un organismo creado por la clase enemiga y sirve a sus intereses; enfrentarse a su prensa, a su radio, a su T.V. Más aún, enfrentarse al capital imperialista yanqui que domina nuestra economía y la de gran parte del mundo. A todo este gran aparato moderno que es de los capitalistas y sirve a sus necesidades, a todo esto tiene que oponerse en definitiva una dirección obrera. Pero todo sería más fácil si hubiera direcciones obreras y revolucionarias en algunos de los grandes sindicatos, porque la corriente obrera de la construcción encontraría un apoyo y un aliento en su lucha. Esto hoy no es así. Las direcciones sindicales, los Coria, los Vandiér, los Alonso, están vendidos a nuestros enemigos.

Entonces compañeros, Laineo, por ejemplo, se encontró con todas las condiciones en contra, aunque con buenas intenciones. Y empezó decidido a enfrentarse a la clase patronal y a su gran aparato. Comenzó el bombardeo de la clase patronal, y al principio lo aguantó, después vino la primera victoria de los patronos sobre él, con una intensa presión del Ministerio y su cámara patronal, con el ofrecimiento de satisfacer una parte de las reivindicaciones a cambio de una parte del sudor y el trabajo de los obreros, y aceptó el negocio. Después se comenzó a dar cuenta que nego-

ciando con la patronal las cosas eran más fáciles. Y la lucha contra la patronal se convirtió en pedir todo a la Empresa, para que le dieran algo. De aquí a sabotear la consulta a los afiliados y la democracia obrera había un paso que Laiño dio. Esto justamente compañeros es lo que a la clase patronal quiere de los dirigentes obreros y lo que en muchos casos consiguen

Las intenciones de Laiño quedaron reducidas a una respuesta: "por ahora no se puede sacar más". Pero las masas obreras que sufren la explotación, que saben lo que es el hambre y las privaciones, no pueden aceptar esta explicación; y ellas dicen: "se puede sacar más si luchamos". Y los Laiño piensan: "las masas obreras no entienden". Por eso no dejan que participen y discutan, porque les piden cuentas, porque ellas son conscientes de su fuerza arrolladora que los Laiño no quieren canalizar. Esta es la historia, con las variaciones del caso, de muchos dirigentes obreros, que con buenas intenciones terminan siendo lo que nosotros llamamos burocracia sindical.

El remedio contra este mal, contra el gran mal de la clase obrera que son sus propias direcciones, es que las nuevas corrientes obreras como la de la construcción, las futuras direcciones, sean educadas en la intransigencia de clase, en la no adaptación al sistema de la clase patronal, en que representen en todo momento la respuesta que exigen las masas obreras; que no saben a la larga de negociaciones ni de traiciones y que constituyen el ejército capaz de destruir este régimen de explotación, de romper las cadenas de la injusticia mas general. La ideología obrera, es decir, el conjunto de ideas reunidas por la experiencia del proletariado de todo el mundo en la guerra contra el capitalismo y el imperialismo, que todos los compañeros avanzados pueden comprender perfectamente, este conjunto de ideas que puede forjar los núcleos insobornables, de obreros sacrificados y luchadores, esa ideología es el marxismo revolucionario, el leninismo y el trotskismo. La forma de organización que garantiza la formación y el crecimiento de estos núcleos de los mejores obreros, de los futuros líderes de la revolución socialista, esta forma de organización es el partido de los obreros revolucionarios.

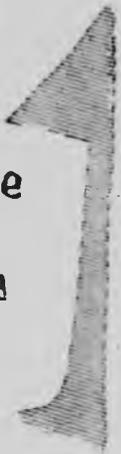
POLITICA OBRERA, el núcleo del Partido Obrero Revolucionario

Es así que la vanguardia de la construcción tiene que consolidarse ideológica y organizativamente integrándose al núcleo del partido de los obreros revolucionarios que estamos construyendo.

De la misma forma en que Política Obrera llegó hasta ellos para impulsar la lucha en el sindicato de la construcción, para formar en común una corriente sindical clasista, de esa misma forma los mejores luchadores obreros deben discutir y organizar a sus hermanos de clase de otros sindicatos. Y esto es perfectamente posible y absolutamente necesario en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo. Para esta tarea no hay vacías de nacionalidad ni de capacidad. La nacionalidad es una cuestión que sólo marca el lugar donde comenzó la explotación y que tiene que tener

Peugeot

aprender de una derrota



La lucha de los obreros de Peugot ha terminado con el despido de su comisión interna, mientras se esperan nuevas represalias de la patronal.

El curso del conflicto fue desenvolviendo, en los meses de esta lucha fabril, un camino abarico de experiencias y de virajes, que no habrán de pasar en vano si los activistas los recogen y organizan el curso futuro de su actividad en base a ellas.

En primer término ha quedado clara la política patronal -imperialista y la del gobierno. La patronal se ha propuesto fortalecer su situación en el mercado y embolsar jugosos superbeneficios acentuando la explotación y la racionalización. De allí la negativa de Peugeot a conceder la actualización de las categorías y su propósito de sacar de encima a los compañeros de las categorías más altas. Esta ofensiva se extiende, necesariamente, a los organismos defensivos de la clase, la interna y el cuerpo de delegados, ya que la política de "apretar las clavijas" exige su desmantelamiento o, por lo menos, su sustituto debilitamiento. De allí que una lucha que se arrastrará largos meses por la categorización de tres secciones, terminará controlándose en el despido de la interna. Es

ta evidente realidad tira abajo toda la chiflera propagandística que sobre las "bondades" de la industria automovilística encandela Frondizi y sus secuaces, y de la que solía hacerse uso la propia directiva de SMATA. Esta patronal "moderna" no tiene mayores diferencias, como se ve, con los gustados métodos de las "viejas" patronales.

El gobierno, por su lado, al tiempo que intentó permanecer neutral, se hizo cómplice de cada una y de todas las maniobras patronales. Durante el conflicto, la policía provincial se encontraba directamente al servicio de Peugeot, y los activistas sufrieron directamente sus efectos a través de innumerables detenciones y persecuciones, al punto que un grupo de compañeros fue obligado a realizar instrucción militar en el parque Porcyrá Iraola, "para que les sirviera de escarmiento". Mientras el conflicto se desenvolvió en tratativas, el gobierno era un espectador más de los chicanes de Peugeot; no bien se salió a la calle intervino directamente a través de su aparato policíaco-represivo. No otra cosa podemos esperar ya que esta dictadura se ha propuesto liquidar sistemáticamente toda actividad independiente de la clase obrera, por más que la dirección de SMATA se ilusione con este gobierno.

El conflicto epiloga en poco más de 5 días. El viernes 23 una asamblea de 500 compañeros, a campo abierto cerca de Peugeot, decreta un paro de 96 horas. El miércoles 28, otra, bastante más reducida, realizada en el sindicato del calzado, levanta la medida al tiempo que el paro se derrumbaba por su propia cuenta. ¿Qué es lo que había sucedido? Esta es la pregunta que intentaban contestarse los activistas en la asamblea del miércoles, en medio de un desconcierto que ganó a todos y que impidió elaborar un mínimo de plan de lucha futuro, contra los inminentes e inevitables despidos y atropellos.

La lucha se desenvolvió con dos características fundamentales:

a) El aislamiento. Como es su costumbre, SMATA no movió un dedo por el conflicto. La política de la burocracia es salvar la estructura puramente formal del sindicato, aún a costa de perder una interna atrás de otra. Esto no solo aisla los conflictos de cada fábrica, carencias de luchas de conjunto de por sí por la falta de un convenio único, sino que SMATA interviene directamente para dilatar las medidas de lucha, introducir la confusión y desalentar a los compañeros. Postergó toda una serie de medidas en un momento decisivo en que Peugeot tenía que completar su producción, y cuando, impulsó el paro de 96 horas en la asamblea del 23 lo aprobó en el posterior plenario de delegados, esa misma noche. Finalmente de sapareció durante los días de conflicto.

Por el aislamiento al que estamos haciendo referencia es todavía más profundo. En esta etapa se está quebrando por completo la política tradicional de defensa de las conquistas obreras, y se está derrumbando la disciplina que llevó al movimiento obrero de derrota en derrota durante los últimos 10 años. El derrumbe de una política, de una perspectiva, que se manifiesta entre otras cosas en el método, nunca va acompañado de inmediato con el surgimiento de una alternativa superior, que eleve la lucha y la conciencia de los compañeros. Siempre hay todo un período de golpes contra la pared, de intentar salvar lo ya existente, de conservatismo. Esto se observa claramente en el hecho de que mientras todos los compañeros despotricaban en los corrillos contra SMATA, casi nadie lo hacía en las asambleas y, en particular, nadie lo hizo en la última. Hay aquí una cerrada actitud defensiva, claramente expresada por un miembro de la interna que no encontró mejor método que apartar a la Directiva de la defensa de los nuevos despedidos en la seguridad de que era una lucha perdida. Esta actitud defensiva, en el marco del desarme político e ideológico de la vanguardia, se expresa como una claudicación ante el conjunto de la burocracia sindical peronista.

Por eso, cuando nosotros decimos aislamiento nos estamos refiriendo únicamente, a que cada fábrica sale por su cuenta. El centro está en los activistas, que se reúnen, echan mano a los recursos y a la política conocida, desconfían de la dirección sindical y al tiempo la defienden, quieren improvisar medidas de lucha y se encuentran desarmados. Esto es encontrarse aislado, enfrentar la fuerza de la patronal y del estado represivo únicamente con la experiencia, la organización y la política que

surgen de la presión fábri- ca y, para colmo, comprimidos por la dirección sindical. Elevase por sobre esta experiencia y dar una política de conjunto es tarea que ahora más que nunca tiene que ponerse a la orden del día;

b) dirección fabril oscilante. La dirección de la fábrica era una conjunción de dos líneas: una concepción sindicalista tradicional, con fuertes ligazones con la burocracia paralista, pero sin su corrupción y decrepitud, sobre la que reposaba, por su influencia, el peso fundamental de la lucha; y una corriente más combativa e incipiente, llegada hace poco a la dirección fabril, que fue contrayendo su influencia por su activismo, favorecida por una conjuntura propicia. El déficit fundamental de esta última corriente era su débil diferenciación. En condiciones en que la lucha solo podía sacarse adelante en un frente con el ala ligada a la burocracia, esta débil diferenciación solo podía originar seguidismo, confusión y virajes en el sector más combativo. De allí las autocríticas de un miembro de este sector en la última asamblea, por no haber aprovechado la lucha por el convenio para fortalecerse y por haber carecido de una posición independiente en el conflicto.

El rol del ala más conservadora ha sido doble. Refleja el carácter defensivo de la lucha, en un sentido regresivo. Así vemos cómo es, de un lado, agente ideológica de la burocracia, a pesar de sus diferencias, y, del otro, intenta salvar las estructuras de defensa de la clase, la interna, cuando es posible y, el sindicato, en última instancia. En este doble aspecto contradictorio este sector representó a la masa de los activistas y, por la misma, cualquier profundización de la lucha. Diferenciación de las posiciones, tienda a dividirlo y a atenuarlo. Esto se vio claramente en la última asamblea, donde sus posiciones de no comprometerse a SMATA ni en la dirección ni en un eventual plan de lucha inmediato, centran en obradora nigerita, mientras los activistas más combativos se aislaban. Si este aislamiento ha sido tan notorio fue porque los enfrentamientos nunca se expresaron claramente y en la propia Asamblea se presentaron como diferencias puramente formales: fijar o no fijar un día para una futura asamblea y el acurrucamiento o el acurrucamiento de la directiva a puerta de fábrica para impedir la entrada de los despedidos.

Analizando ahora, el resultado del conflicto aparece como inevitable. Sin tradición, sin organización y sin propaganda, el peso de 96 horas resultó ser demasiado peso para la fuerza de los activistas. Con esto el ala ligada a la burocracia pagó sus propias culpas ya que, colocado entre la espada y la pared, entre la represión de la patronal y la indiferencia de SMATA, solo opta a recurrir a sus propias fuerzas en su manifestación más directa, la huelga sin preparación. Ausencia de preparación, inexistencia de un mínimo de organización independiente de los activistas en las condiciones de represión gubernamental y patronal a fondo, todo esto ayudó a atenuar la huelga.

El Frente Único o La Verdad... mentirosa

Hace alrededor de dos meses el periódico La Verdad formuló un llamado en favor de un "frente único de las organizaciones que se reclaman del movimiento obrero para defenderse del gobierno". Concretamente, señaló como invitados al frente a "los grupos peronistas que no confían (sic) en este gobierno, al Partido Comunista, al Partido Socialista (secretaría Coral), a Vanguardia Comunista y a otros grupos. (en este "otros" suponemos que estará incluido Política Obrera). Ya por aquella fecha, el periódico La Verdad anunció "que quienes se opongan a intentar la constitución de este frente...estará haciéndole el juego, consciente o inconscientemente al gobierno, a las fuerzas patronales y al propio imperialismo yanqui, y como tales serán denunciados".

Amenaza va, amenaza viene, la cuestión es que hace dos semanas este periódico señala que "quien rehuye este frente único...en los hechos se ha convertido en un agente del gobierno, la patronal, el imperialismo y la burocracia"; "quienes no respondan a nuestro llamado será porque no quieren hacer nada o por tener una política al servicio de los enemigos de la clase obrera y los sectores populares". Y como esta acusación no la hacen a nadie en particular es evidente que pretenden que todos nos demos por aludidos.

El compañero lector que conozca nuestras publicaciones desde su fundación se preguntará a que vienen tantas acusaciones, insultos e insidias de parte de una organización que ha escamoteado y pervertido toda posibilidad de polémica franca, abierta y científica como la que hemos desarrollado contra ellos desde estas páginas y en la que hemos concretamente puesto de manifiesto su vergonzosa y tradicional capitulación ante las distintas camarillas de la burocracia sindical peronista y de Perón. Nosotros hemos tratado siempre de seguir en las relaciones con las demás tendencias que "se reclaman del movimiento obrero" la más firme tradición leninista, es decir, combatir el pensamiento y la orientación política reformista y oportunista allí donde se exprese y en la forma en que se da. ¿Qué puede decir a esto La Verdad que no sea el escamoteo sistemático de todas las divergencias reemplazado ahora por un lenguaje desmedido, sin fundamentos, sin posiciones ni argumentación sólidas.

El planteo de frente único formulado por La Verdad no tiene como fun-

damento más que la febril marginación de sus autores y su absoluta inconsecuencia para desarrollar una lucha ideológica y principista entre las tendencias obreras y de izquierda.

La táctica del frente único tal cual fue formulada por el marxismo se ponía a la necesidad de la acción unida de la clase obrera en sus choques con el capitalismo, en las condiciones en que el partido revolucionario, si bien con influencia en las masas, no agrupaba todavía a la inmensa mayoría de la clase trabajadora. En estas circunstancias era correcto trabajar en conjunto con las demás organizaciones obreras reformistas en favor de los intereses inmediatos más generales de la clase. Y este frente único no sólo no diluía la personalidad del partido revolucionario sino que este mantenía en firme su lucha ideológica para indocinizar a los obreros de esas organizaciones reformistas.

Un capítulo especial merece la tremenda lucha que libró el trotskismo para la constitución de un frente único de socialistas y comunistas en Alemania como táctica para impedir el ascenso del nazismo. A esto el stalinismo respondió con la línea de ultraizquierda de que los socialistas son una variante del fascismo y de que el PC no teme a Hitler (1932-33). Esta actitud del partido que nucleaba a lo mejor de la vanguardia obrera alemana desarmó toda resistencia y Hitler hizo desaparecer políticamente por un decenio al proletariado alemán.

La significación del ascenso de Onganía como avance del capitalismo contra los intereses inmediatos más generales del movimiento obrero también coloca en primer lugar la acción unida de todas las organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera para parir y dar vuelta esta ofensiva. Sin embargo, en nuestro país los partidos de izquierda y 'marxistas' son lo suficientemente insignificantes en fuerza social obrera como para poder contribuir a la formulación práctica de una política de acción conjunta de las masas obreras. Al crecer, por ahora, de un verdadero apoyo en algún sector de la vanguardia obrera, los grupos de izquierda no lograrán, por más unidos que gasten, influir en la actividad unitaria de las masas. Y es esto último lo que importa.

Como corriente revolucionaria, Política Obrera, activa en el seno de los cuadros de activistas obreros y sindicales. Su actividad pone en primer lugar los intereses del movimiento obrero contra el capitalismo y, en segundo lugar, trata de representar dentro del propio movimiento obrero la línea política más consecuente en la defensa de sus intereses históricos, es decir, el gobierno obrero y el socialismo. Con esta orientación, los pocos activistas de Política Obrera impulsan la resistencia organizada de todos los compañeros contra la patronal y denuncian a las burocracias que prostituyen esta tarea. No cabe otra política en la actual situación de retroceso y en el actual desarrollo del partido revolucionario. Pero en todas las circunstancias tratan de marcar las diferencias de concepciones que tienen con las corrientes reformistas, y de demostrar que la clase obrera sólo puede desarrollar una actividad clasista e inde

Es en este marco y solo en este marco que Política Obrera pueda llegar a acuerdos con activistas de otros grupos en los frentes de luchas respectivas. En la actual etapa la lucha por unificar a los activistas obreros antiburocráticos (peronistas sin partido) en cada frente sindical su bordina por completo al acuerdo de trabajo práctico común con cualquier grupo. Y más aún, esto significa que no hay ni condiciones ni necesidad alguna de conformar un frente único intergrupos a nivel más general.

La Verdad (Nº49) señala que "este frente único de formarse, no debe adoptar una política sectaria... (frente a) los organismos de masas como son los sindicatos...". Apartadamente esta posición pretende solucionar la insignificancia del frente único de izquierda respecto a la tarea de unidad de acción de la clase obrera, otorgándole a este frente la misión de ligarse a los organismos de masas. Pero resulta que el asunto es justamente al revés. Lo que importa primero, y por lo tanto como condición previa, es determinar cuál es la política que mejor les interesa, es decir, en los organismos de masas, y en función de esto llegar a un acuerdo.

El acuerdo entre activistas de izquierda en el frente sindical concreto depende, para Política Obrera, del objetivo de unificar a los activistas que no son de izquierda —que son mayoría— y organizarlos en forma independiente. Y para esta tarea el camino no es el frente único sino la lucha ideológica, porque la política que tienen los grupos frente y respecto a las organizaciones de masas es perfectamente conocida.

En el Nº 50 La Verdad da como una de las razones en favor del frente único e igualmente con la izquierda la "capitulación de las direcciones sindicales. Grande error. Si la política marxista del frente único ha enseñado algo es que no impide el carácter y la eficacia de las direcciones de las otras organizaciones obreras al que tal política se aplicó. Más aún, si las direcciones capituladoras rechazan la unidad de acción se revelarán ellas como divisionistas y acelerarán la independencia de los obreros que las siguen. El motivo real porque hoy se abre esto llamado al vanderismo, por ejemplo, a un frente único es que no portamos nosotros nada a la unidad de acción y, por lo tanto, un rechazo del vanderismo a nuestra proposición no es divisionista y no puede ser denunciado como tal. Es por esto que los pequeños grupos que quieren como cuestión fundamental el frente único con el vanderismo terminan autodisvolviéndose en él, como lo ha hecho la Liga (pseado) Trotskista.

Es la lucha ideológica y, por lo tanto, la primacía de la construcción del partido lo que La Verdad escamotea en su proposición de frente único. Esta es una aproximación completamente oportunista ante los cuadros autodenominados "marxistas" o de izquierda. Y en La Verdad este oportunismo hacia los grupos de izquierda es lo más que la contrapartida cíclica de su capitulación ante la burocracia. Lo común es siempre su incapacidad para mantener un firme criterio independiente y de clase ante todos y cada uno de los virajes de los acontecimientos.

Redactores de La Verdad, hay que autocebarse menos con insultos y más con criterio científico.